



Biblioteca ensayo

Léon Bloy

EL ALMA DE NAPOLEÓN



eneida

LEÓN BLOY, *El alma de Napoleón*, traducción de Michel Biguenet, Eneida, Madrid, 2010, 120 pp. ISBN 978-84-92491-69-8. (*L'Âme de Napoléon*, 1912).

Si tuviéramos que encuadrar a Léon Bloy dentro de alguna corriente literaria, esto sería, sin duda, todo un reto. Aunque era un católico devoto, Bloy fue un inconformista de su época: no creía en la idea del progreso, ni en la democracia, y esto lo plasmó de manera perfecta en todos sus escritos. Aunque su sangre fuera rebelde, Bloy obedecía. En este aspecto, se puede decir que recuerda a coetáneos como el también francés Baudelaire, Kierkegaard o incluso Dostoievski. Algunos sí se han atrevido a adivinar por dónde van sus tiros y lo han comparado más de una vez con el filósofo y escritor francés Charles Péguy.

Muchas son las figuras literarias que han dedicado páginas a la figura de Napoleón, desde el mismo Goethe o Víctor Hugo; pero ninguno lo ha hecho con la delicadeza y la prosa diáfana de Léon Bloy. Con una calidad literaria impecable, Bloy hace de esta biografía algo indispensable para los deseos de cualquier lector.

Bloy no sólo nos acerca a la figura enigmática del que fue el cerebro del golpe de Estado en Francia del 18 de Brumario, sino que consigue que el lector se traslade a cada instante de la vida del francés. Dividida en dieciséis breves capítulos y como si de una epopeya se tratara, el autor traza una línea vertical a través de la vida del Emperador, que, como un héroe, o más bien una reencarnación de Dios en la Tierra, hizo resurgir a Francia de sus cenizas y más tarde acabó apoderándose de gran parte de Europa.

Constantes son las metáforas y las analogías de la figura de Napoleón con Dios, como si el Emperador hubiese estado realmente a la altura del plano divino, sus obras bélicas se leen como milagros llevados a cabo por un ser superior. Y así es como Bloy narra las épicas napoleónicas, desde una profunda literatura que versa sobre las guerras que Napoleón protagonizó.

Si el lector busca una biografía de Napoleón que peque de una profunda poética a modo de destripe psicológico, como si el autor mismo hubiera estado presente en los hechos o como si hubiese conocido al mismo Emperador, éste es, definitivamente, el ensayo que busca. En definitiva, el libro, a diferencia de otras biografías, ofrece la posibilidad de apaciguar la sed del lector que va en busca de un buen recorrido por la vida de Napoleón.

De entre las obras biográficas que se han compuesto en torno a la figura del Emperador Francés, ésta asegura un logro superior, muy por encima de todas aquellas que he tenido la oportunidad de conocer, tanto en forma como en contenido, y ofrece una novedosa perspectiva bajo una agradable prosa con tintes poéticos. Cualquiera que no haya leído nada sobre este personaje, encuentra en estas páginas la oportunidad definitiva para entender muchos de los acontecimientos bélicos nucleares que se dibujaron en Europa a finales del siglo XVIII.

No está de más resaltar el empeño que el autor pone en mostrar que hay que entender a Napoleón como un poeta; es imprescindible verlo como tal: pensaba y, por tanto, actuaba como un poeta.



Si al lector se le antoja preguntarse qué es lo que hizo al autor de este libro escoger estos acontecimientos y no otros, o por qué Napoleón y no otra figura bélica, descubrirá que la respuesta se deja adivinar a medida que va leyendo el libro. Y no sólo encuentra en esta obra una fantástica biografía revestida con prosa poética, sino que Bloy también le ofrece una buena dosis de *contexto histórico*, que es indispensable para poder entender a un personaje como Napoleón.

Tania Albarracín Fernández